

Editorial

Si tuviéramos que calibrar hoy, en el debate arquitectónico a diciembre de 2020, el papel de la forma respecto a la preocupación por lo social, no cabe duda que la segunda de ellas saldría ganando. Si además asociamos a la obligada atención por los problemas sociales, la insoslayable emergencia ambiental, entonces, la tarea formal del arquitecto derivaría en la más pura intrascendencia, hasta tal punto que podríamos cuestionar su existencia, como ya sucediera con el entusiasmo por los procesos y la autonomía digital de hace unas décadas. **Denise Scott Brown** en 1976 y recientemente **Richard Sennett** han confrontado esta visión anti disciplinar, bien intencionada y supuestamente anticapitalista, con dos textos que hemos querido emparejar en la contra de este número. La reivindicación de los vínculos del espacio con el comportamiento social no sólo reclama el rol activo del arquitecto y urbanista, sino que da argumentos frente al planeamiento estricto social y a los arquitectos *radicales chic* (tal vez todavía en activo), en el caso de DSB y frente a los defensores de una ciudad sobredeterminada en el caso de RS. Ambos, coherentes con el sentido de esta denuncia, pasan al campo de la acción a través de dos trilogías propositivas, la primera de ellas sobre la belleza, la segunda sobre tres recetas para la ciudad abierta. Basadas en una cierta tradición, se avanzan a un futuro donde técnica y cultura se integran y no sustituyen, desde esa radicalidad oportunista que denunciaba Thomas Wolfe, al proyecto.

En la misma senda de futuro se sitúan las preguntas de **Zaida Muxí** y **Josep María Montaner** a un nuevo tiempo, el Viruseno, en el que adivinan respuestas concretas a la vivienda, al urbanismo o el teletrabajo para orientar un futuro mejor. La “preciosa oportunidad de proyectarlo” que señalan enlaza con el dibujo de nuevos escenarios de planificación que nos trae **Francisco García Sánchez** como metodología para afrontar el futuro de la ciudad. Tal vez se refiera a la ciudad inesperada y abierta imaginada por Sennett y encarnada en algunas de las imágenes analizadas por **Andrea Parga** en su ensayo visual de una serie de cinco pares de fotografías de escenas urbanas del escritor y fotógrafo Teju Cole. Otros breves apuntes completan desde el campo del equipamiento y de la docencia la visión sobre las incertidumbres de nuestro presente que sugería el *call*, siempre abierto a múltiples interpretaciones.

De la docencia, raíz de esta publicación universitaria, retomamos tres de los mejores trabajos del máster habilitante la ETSAB, integrando 3 campos de conocimiento del proyecto (teoría, ciudad y tecnología) y reclamando en un 4+2 abierto a otras escuelas, una troncalidad generalista y una optatividad especializada. La discusión sobre el papel de la arquitectura en la sociedad, como diagnóstico crítico sustentado en una mirada específica y analítica sobre el lugar, la sociedad y el medio ambiente, y a la vez como una acción especializada soportada en el oficio y en la técnica, sobrevuela el diálogo entre **Diane Gray** y **Martha Thorne** que abre este número. Alejada de la retórica *chic* a la que Scott Brown hacía referencia, la conversación profundiza en la acción cultural, en el sentido de los reconocimientos y se pregunta, apuntando numerosas claves, precisamente sobre el replanteamiento del futuro de la arquitectura. Desde sus miradas desprejuiciadas, cruzadas y ricas en la diversidad, abren esta cuestión a próximas aportaciones.

Sin olvidar lo ineludible (lo social, lo ambiental, aunque en ocasiones por mera visibilidad), suscribimos lo sustancial: su integración y pertenencia al oficio, a la materia y a la forma, en definitiva, al proyecto como apuntan muchas de las aportaciones. Añadimos: sin sobreactuaciones adscritas a lo decapado, al factor de forma o al otro *chic*, el de la precariedad. Quién sabe si en esta reflexión, según Sennett, ambigua, incompleta y sin una narrativa resuelta, habrá espacio para una nueva radicalidad formal.

PALIMPSESTO CHIC SOCIOAMBIENTAL

#22 Año 09. Otoño 2020 (20 páginas) ISSN 2014-1505
Revista semestral de temática arquitectónica

Dirección
Carlos Ferrater y Alberto Peñín

Redacción y diseño gráfico
Cecilia Obiol
Editorial AP

Agradecimientos
Carles Muro, Denise Scott Brown, Richard Sennett, Ivan Shumkov

Edición
Càtedra Blanca - E.T.S.A.Barcelona - UPC
palimpsesto@cbbarselona.com

Impresión
Vanguard Gràfic

Depósito Legal B-5689-2011
ISSN 2014-1505
e-ISSN 2014-9751

V.O. PALIMPSESTO respeta el idioma original de los autores.

© De los textos: sus autores.
Las imágenes han sido cedidas por los autores de los artículos. No ha sido posible encontrar todos los propietarios de sus derechos. Las partes interesadas pueden ponerse en contacto con el editor.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de una Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (CC BY-NC-ND) que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría.



▲ Diane Gray

Conversación con Diane Gray y Martha Thorne

Alberto Peñín

Recibido 2020.12.18 :: Aceptado 2020.12.21
DOI: 10.5821/palimpsesto.22.10313
Persona de contacto: alberto@penin.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5099-8644>
Doctor arquitecto por la UPC

Martha Thorne y Diane Gray atienden nuestra propuesta de conversación detrás de una cámara de un ordenador, sujetos todos a las restricciones de la actual situación sanitaria que, por contra, tal vez haya permitido celebrarla desde un escenario más abierto. Desde Barcelona, Madrid y Valencia se desarrolla este diálogo un miércoles de diciembre de 2020.

Escenarios de la incertidumbre

Alberto Peñín: ¿Qué es lo positivo que en vuestra opinión se puede sacar de esta situación? ¿Deseariais que cambiara alguna cosa de la vida antes de la pandemia una vez se recobre una situación sanitaria estable?

Diane Gray: Me gustaría pensar que esta situación ha permitido entender el significado de la palabra red, “network”, en todos los sentidos. Hemos podido constatar que el sistema natural es una red, que nosotros como seres humanos, en el fondo unos seres naturales más, también funcionamos como una red. La red implica estar en sintonía con otras personas, aquí pero también en otras partes del mundo.

Una de ellas, la red sanitaria, nos obliga a una reflexión. Aquí todo el mundo se queja de su funcionamiento, pero creo que tenemos que apreciar que, en Europa, en Cataluña y en España existe una sólida red sanitaria. Porque Martha, tú y yo sabemos que en Estados Unidos uno de los problemas fundamentales es que no existe. Así que es necesario, apreciarla y reimpulsarla, incluso quizás enseñar al mundo cómo construirla. Estas cosas van a seguir pasando, ya lo sabemos, así que decididamente tenemos que funcionar en este mundo globalizado como una gran red colectiva, trabajando juntos.

Martha Thorne: A mí me parece interesante, además del concepto de red que menciona Diane, la centralidad del individuo que ha desvelado esta situación. La atención no se centra en una sola

comunidad, en un solo país o en un solo sector. Hemos visto la importancia del comportamiento individual de cada uno y como esto contribuye a la comunidad. Creo que si pudiéramos llevar esta lección de compromiso individual a otras situaciones sería fantástico, ¡pensemos por ejemplo en la sostenibilidad o en el cambio climático!

Respecto al sistema sanitario, creo que la COVID ha puesto de manifiesto la necesidad de tener arquitectos y diseñadores más cerca. Cuando se ha tenido que transformar espacios, o recientemente hospitales o clínicas porque las necesidades están cambiando semana a semana o mes a mes, se ha dado una conexión más directa entre la comunidad de arquitectos y diseñadores y los proveedores de la salud. Yo lo veo en nuestro campo, pero me imagino que si mi profesión fuese otra, si fuese música o psicóloga, probablemente también sería así. Creo además que, como en el mundo académico, donde entendemos la educación como parte de la sociedad y no solo como un derecho, sería deseable que ocurriera lo mismo con la salud. Es un derecho, sí, pero también una parte de la sociedad en la que tendrían que estar más agentes implicados.

AP: La pandemia ha provocado el cuestionamiento de los escenarios de nuestra vida, tanto privados como colectivos, haciendo más visible el papel de los arquitectos. ¿Pensáis que será una oportunidad para que la calidad de la arquitectura se reconozca mejor por parte de la sociedad?

DG: El ser humano en general y los arquitectos en particular vamos de crisis en crisis para crecer. Si volvemos al siglo pasado y pensamos en el movimiento moderno, tres de sus obras más emblemáticas han sido producto de enfermedades, de la tuberculosis, de la ciudad insalubre. De transformar la ciudad no saludable a “the healthy city”.

El tema tiene que ver con la política. Martha lo ha mencionado y yo creo que la sociedad está mucho